

## Trazos impersonales. Indagaciones en torno a lo heterobiográfico en Jorge Barón Biza y Carlos Correas de María Soledad Boero

 Florencia Garramuño

Universidad de San Andrés, CONICET.  
(Villa María, Córdoba, Eduvim, 2017)

Fernando Vallejo, David Foenkinos, Emanuele Carrère, Enrique Vila-Matas, Bernardo de Carvalho, Jorge Barón Biza, Sergio Chejfec, María Moreno, João Gilberto Noll, Teixeira Coelho: en las últimas décadas, una primera persona insistente y un regreso a la experiencia inundaron la ficción y desplazaron la novela hacia otras formas del relato en las que el yo y la continuidad entre la ficción y la realidad de esas primeras personas pusieron en entredicho nociones tradicionales de narrador y personaje, de ficción y documento, y hasta la misma concepción de literatura apareció, con estas mutaciones, transformada. Se insistió entonces en el giro autobiográfico, en el retorno de lo real, en “la era de la intimidad” y en varias otras fórmulas que buscaron conceptualizar la revalorización generalizada de las “narrativas vivenciales” y el impacto que la narración de las mismas producía en la construcción de la memoria, en la imaginación, y hasta en la vida misma. Soledad Boero, en *Trazos impersonales. Indagaciones en torno a lo heterobiográfico en Jorge Barón Biza y Carlos Correas*, optó por otro camino. En su análisis de textos de Correas y Barón Biza que trabajan con materiales biográficos y autobiográficos, Boero se detuvo allí donde esos textos construían, con esa primera persona, formas que tensionaban la forma autobiográfica y que lograron darle “otra dirección al llevar ese yo hasta un límite donde ya deja de ser yo y se abre a otros modos de subjetivación más allá de lo personal (Boero, 40).” La autora no se amedrentó ante la incapacidad de una teoría recibida para leer los textos con los que se enfrentaba. Hurgó en los desvíos, en los caminos tortuosos y oscuros que esos textos, marginales, extraños, fuera de campo, ofrecían. Machacó sobre sus irracionalidades. Se entregó a las topografías que esos textos diseñaban. Enfrentada a textos que ponen en cuestión la narración de la experiencia y de lo biográfico desmontando incluso la noción misma de persona, Boero encontró otros modos para definir

ese uso de una primera persona y de una experiencia o vivencia –lo vivenciable más que lo vivido, como bien distingue en su libro– que no se confunden con la autobiografía. Según *Trazos impersonales*:

“¿Por qué nos parece que desde la matriz autobiográfica no se puede dar cuenta de este vínculo singular entre experiencia y escritura? Porque el yo de la autobiografía no puede salirse de una concepción de la experiencia como algo ya dado, formado, y cuya coherencia y ordenamiento cronológico es otorgado por la unicidad de ese yo que no escapa al campo de la conciencia (Boero, 26-27)”.

En los textos de Correas y de Barón Biza, en cambio, los vínculos entre escritura y experiencia definen una escritura abierta hacia el orden de la experiencia y de lo indeterminado que *Trazos impersonales* nombra, a partir de un texto del propio Carlos Correas, como una “mirada heterobiográfica”. Según Boero, esa mirada se comprometería con una posición estética de la desobra (según el concepto elaborado por Maurice Blanchot y Jean Luc Nancy) y una ética de la subjetividad abierta hacia lo impersonal (elaborada a partir del pensamiento de Roberto Esposito en *Tercera Persona* y de Judith Butler en *Dar cuenta de sí mismo*.) Ellas y sobre todo el concepto de singularidad – trabajado a partir de Deleuze, Derrida y Nancy – permiten definir un tipo de modalidad diferente para estas escrituras que desplazan la cuestión autobiográfica con su abertura hacia el ingreso de lo otro en el seno de la escritura. A partir de un uso preciso y original de una bibliografía que en los últimos años ha estado discutiendo y pensando cuestiones de la ética de la narración personal y de las formas de vida, *Trazos impersonales* ilumina los textos de Barón Biza y de Carlos Correas con un aliento teórico encomiable.

Heterobiografía, nos enseña *Trazos impersonales*, es una categoría que aparece por primera vez en *Los reportajes de Félix Chaneton*, la novela de Correas publicada en 1984 en la que tres momentos diferentes de la vida de un mismo sujeto sostienen el proyecto de disolver una narrativa biográfica “que coloca al otro en primer lugar para volver sobre el sí mismo.” (Sole)

“La heterobiografía –cito a Soledad– más que una trayectoria de vida, lo que intenta es mostrar la dificultad de mantener esa ilusión de trazado, de cronología de una vida; además de poner en revisión la primera persona que asume el yo como el principal operador en la narración de la experiencia vivida, ya que lo contable de una vida excedería en gran medida lo que una mirada humana puede percibir, lo que una identidad del yo bajo la máscara de la persona puede narrar (Boero, 35).”

Se trata por lo tanto de formas de una primera persona que van escribiendo sobre el otro y sobre lo otro de sí, lo ajeno y diferente que no resulta reapropiado por el yo, sino que ejecuta, aun sobre su propia intimidad, un radical proceso de desapropiación.

Y es que, como señala Boero, si la autobiografía fue una forma cultural necesaria en el marco del surgimiento de la conciencia histórica para dar expresión a la historia personal y al individuo, sin dudas, en estos nuestros tiempos, la escritura debe enfrentarse a otras modulaciones de la subjetividad y de la desubjetivación que se vinculan con la experiencia en tanto espacio sin contornos, indeterminada, muchas veces suspendida y preocupada por su encuentro con el otro, con el otro constitutivo, con el, diría Jean Luc Nancy, el *ser-con*. Se trata de una escritura que ha perdido toda idea de producción de efectos sublimatorios y que, más bien, los rechaza. Esa mirada puede leer productivamente en el Saint Genet argentino (Correas) tanto un cuento maldito como “La narración de la historia” como una biografía inclasificable, *Operación Masotta*, o una novela en tríptico como *Los reportajes de Felix Chaneton*. Leídas en conjunto, por detrás de la primera persona pueden aparecer las prácticas de

intelectuales del período que va del derrocamiento de Perón hasta los años 70 (Operación Masotta), las prácticas homosexuales en el contexto del existencialismo argentino, o tres momentos de la vida de un mismo personaje que no es siempre el mismo, Félix Chaneton. Ese yo expuesto, esa singularidad exhibida, entonces, no es sino un signo que atraviesa los individuos y los trasciende, los abre a una dimensión temporal donde la subjetividad del supuesto biografiado, del personaje o del narrador sufren transformaciones y se alteran. En el caso de Barón Biza, la heterobiografía es una forma de dar cuenta de la desfiguración y pérdida del rostro de la madre, pero también del narrador que la acompaña, un modo de rescatar la posición informe e imperfecta de aquel que escribe preocupado por la materia vital más que por una historia de vida. En todos estos casos, más allá de las estrategias ficcionales, la heterobiografía resulta efectiva como forma de pensar una vida transindividual, no personal, que atraviesa tiempos y cuerpos, de modo intensivo y no como algo en extensión.

Más allá de la lectura específica de estos autores, esos trazos impersonales esbozados aquí resultan productivos para leer toda una serie de textos contemporáneos que vinculan escritura y experiencia de modo fragmentario, interrumpido y desobrado, y que exhiben una noción de subjetividad expuesta, abierta al exterior que la atraviesa, en la que los excéntricos Barón Biza y Carlos Correas aparecen como faros que iluminan, desde un pasado reciente, un presente contemporáneo con su luz más ácida y efectiva: el presente de una coexistencia cada vez más problemática cuyas preocupaciones han subsumido preocupaciones anteriores por la identidad, la persona y el sujeto. De lo auto a lo hetero, de lo personal a lo impersonal, de lo individual a lo singular, *Trazos impersonales* se impone como un libro indispensable, en el marco de las transformaciones históricas operadas en la subjetividad, no solo –como dice Sole– “para repensar sus movimientos sino para indagar en su potencial de creación y de resistencia ante políticas hegemónicas y normativas que regulan y controlan la producción de subjetividad.” Un libro, por lo tanto, más que necesario para nuestra imaginación crítica y estética.